

# "Cuentiembre - Kathe Mera P." "El Bosque O'Rourke"

Katherine Mera Pereira /MorlaKa



# Capítulo 1

"Cuentiembre - Kathe Mera P."

Cuarto cuento #Cuentiembre

"El Bosque O'Rourke"

En la pequeña aldea de Luss, Escocia vivía una agraciada doncella de catorce años llamada Kira O'Rourke, con su madre Annia. Su padre había fallecido nueve años atrás por motivos que Kira desconocía. Annia nunca dio explicación alguna acerca de las causas de la muerte de su padre, evitaba el tema por lo doloroso y trágico que resultaba hablar de lo ocurrido, Kira se limitaba a hacer preguntas, sabía que cada vez que tocaba el tema lastimaba el corazón de la única persona que tenía en su vida, su mamá, por todo el misterio que envolvía la misteriosa desaparición de Tristán, padre de Kira.

Kira era una muchacha bastante normal, creció como cualquier niña de la localidad el día de su cumpleaños número quince recibió un misterioso paquete, envuelto en pergaminos antiguos, este contenía un extraño y vetusto libro de cuero, cuando Kira abrió el libro, una ráfaga de viento escalofriante invadió la habitación. El libro narraba las leyendas de la pequeña aldea, describía mediante dibujos a raras criaturas mitológicas, que según los ancianos de Luss estos seres mágicos en algún momento ocuparon la aldea. Kira se sorprendió al ver que este manuscrito contaba la historia de su familia, noche tras noche se dedicó a estudiar esta literatura ancestral y un mes después extrañamente apareció en la pared de su habitación un pequeño árbol, que con el paso del tiempo creció hasta llegar a ser un inmenso arbusto de flores color rosa.

Durante el primer día de otoño, llegó otro paquete era más pequeño, esta vez tenía un mensaje que decía: "la cerradura se romperá solo con el corazón puro de un blanco dragón, la encontraras en la enramada del bosque", Kira abrió el paquete emocionada sin darle importancia alguna al mensaje que sujetaba el paquete en el que encontró un anillo en forma de dragón, con varias incrustaciones de brillantes piedras blancas, que formaban un destello de luz iridiscente.

Pasó algún tiempo y Kira no lograba entender que debía hacer con el anillo y el acertijo que llegó a sus manos, fue durante muchos días al bosque a buscar un lugar que le diera un indicio para descifrar aquel mensaje. Un día por accidente se apoyó en la pared que tenía la pintura del árbol viviente, llevaba puesto el anillo de dragón en su mano derecha, en ese momento todo se tornó oscuro para Kira, veía las cosas de su habitación girar a gran velocidad, de pronto despertó un bosque y junto a ella un enano de barbas largas y grises la contemplaba, cuando Kira

reacciono se levanto de un brinco pegando alaridos y su corazón latía a gran velocidad.

Este extraño y misterioso hombrecillo se inclinó ante Kira y saludó:

- Tú debes ser Kira.

- Mmmm si, ¿Quién eres? ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Qué hago aquí? ¿Qué lugar es este? ¿Y mi mamá?

- El pequeño hombrecillo respondió: soy un enano del bosque O'Rourke, mi nombre es Eru: "El único", nombre que recibió Ilúvatar de los elfos, para saber que sólo hay para ellos un Dios Supremo único que gobierna a los Valar.

- ¿El bosque O'Rourke? ¡Es mi apellido! Exclamó Kira

De pronto, de la espesura del bosque salió unicornio blanco, Kira no podía creer lo que sus ojos estaban presenciando, comenzó a recordar lo que había aprendido del misterioso libro. Eru le indicó que debían trasladarse en el unicornio al otro lado de la isla. Kira estaba asombrada con la majestuosidad del lugar, los colores de los árboles eran brillantes, las flores gigantes de colores sorprendentes parecían danzar en el aire. Todo era fuera de lo común casi fantástico, de pronto llegaron a un castillo a la orilla de un lago. Bajaron del unicornio y se dirigieron a la puerta, Kira se asustó al ver que un animal imponente abrió la puerta iera un minotauro! Este extraño y gigantesco ser le dio una cordial bienvenida al castillo de los elfos.

Cuando Kira traspasó el umbral de la gigantesca puerta de cristal, logro divisar en las gradas una mujer muy hermosa, quizás la mas encantadora que había visto durante su corta vida, era muy alta, de piel blanca, tan blanca como un lirio, Kira estaba impactada y le llamó la atención las pequeñas orejas puntiagudas de la bella mujer que sobresalían de su rojo cabello lacio.

-Bienvenida Kira, soy la princesa Mneme te esperábamos hace mucho tiempo, seguramente tienes hambre y debes estar muy cansada luego de tan largo viaje, mis hadas te conducirán a tus aposentos para que descanses, en el momento que el sol comience a descender debes tomar un baño de lirios y te cubrirás con la ropa apropiada para tomar el té.

De pronto irrumpieron siete hadas cada una con un color diferente y transportaron a Kira a una de las dependencias del castillo, Kira se encontraba maravillada con la belleza de la habitación, sentía una agitación sin límite, al abrir el vestidor encontró cientos de vestidos fastuosos de todos los colores. Las Hadas de las flores invitaron a Kira a tomar un refrescante baño de sales minerales y fragantes olores. Vistieron

a Kira con un vestido de color turquesa y adornaron su cabello con flores transparentes que parecían diamantes, cuando Kira bajo a tomar el té con la princesa, pudo observar de una mesa llena de manjares, tantos como los puedas imaginar, un elfo, acomodó la silla para que Kira y Mneme se sienten a tomar el té de la tarde.

-Kira preguntó ¿me podrías explicar qué es todo esto y por que este bosque tiene el apellido de mi padre?

-¿Aun no lo entiendes?, respondió Mneme, durante muchos años la familia O'Rourke reinó en este bosque. Tu padre fue el último rey hasta la traición de los Aesti, Tristán fue secuestrado por trasgos durante la guerra que mantuvo Fëanor junto con sus hermanos Noldor, algunos Vanyar y los Dúnedain contra Melkor por los Silmarils, que robaron las joyas de la corona de los Aesti y ahora que has cumplido quince años tú eres la única que puede liberarlo.

-¿Mi padre? ¡Pero el falleció!, no entiendo absolutamente nada, si mi padre vive ¿Qué debo hacer para rescatarlo?

-Tú eres la única que puede despertar al dragón Sigmound, este dragón es el único dorado en su especie y perteneció a tu Tristán, nos queda poco tiempo las, criaturas que habitan O'Rourke morirán poco a poco, porque el árbol de la vida se debilita, las fuerzas de la oscuridad están minando sus raíces. Esta noche debes descansar y mañana en cuanto el quinto sol comience a resplandecer saldremos con Eru en busca del Sigmund el dragón.

Kira se encontraba totalmente confundida, no lograba distinguir si todo lo que estaba experimentando era real o estaba soñando, recordando lo que la princesa le relató de su padre no pudo casi dormir, pensaba únicamente en volver a ver a su progenitor después de nueve años.

A la mañana siguiente las hadas despertaron a Kira y la alistaron para el largo viaje que tenia que recorrer, a la salida del castillo le esperaba la princesa con sus tropas, en ellas habían miles de criaturas que Kira solo había visto en libros mitológicos: unicornios, minutaros, enanos, elfos, centauros, faunos, sílfides, ninfas, treants, licántropos, grifos, hidras, dríadas, ogros, orcos, trols y los animales mas fuertes del bosque.

Recorrieron un largo camino casi tres lunas hasta que se detuvieron en una montaña rocosa cubierta de hielo, el minotauro que comandaba las tropas dijo desde aquí iremos a pie, la princesa le explico a Kira que el dragón habitaba en lo alto de la colina, así que desde ese punto sería acompañada únicamente por tres de sus mejores soldados: Eru el enano, Oromë el minotauro y un elfo llamado Dobilus.

Al llegar a la punta de la montaña de hielo encontraros una cueva con una puerta de diamante, impenetrable, Kira y sus acompañantes intentaron abrirla de varias formas, cansados de tantos intentos Kira recordó el acertijo del segundo paquete, "la cerradura se romperá solo con el corazón puro de un blanco dragón, la encontraras en la enramada del bosque", sacó el anillo, lo puso en la puerta, dio tres vueltas y la puerta se abrió... al ingresar habían dos caminos; el uno era muy hermoso lleno de flores iridiscentes, el otro camino se vislumbraba oscuro y tenebroso. Kira debía escuchar a su corazón y recordó las palabras de su madre que siempre le recordaba, "el camino para conseguir el éxito no es el más fácil ni el más corto", Kira, Dobilus, Oromë y Eru tomaron el lúgubre camino.

Pasaron por trechos sombríos y tétricos, experimentaron pruebas de hambre, sed, franquearon grandes dificultades hasta que llegaron a la cueva del dragón, mientras Kira intentaba encontrar la forma de despertar al dragón, Dobilus, Eru y Oromë estaban maravillados con el paisaje de ensueño en el que se hallaban.

Kira solo podía pensar en que las vidas del bosque y de su padre el rey estaban en sus manos. Se acercó lentamente hacia el dragón, lo acarició, con voz muy bajita recitó para Sigmound "La primera edad de las estrellas comenzó cuando Varda creó el Astro Rey junto con el Árbol Plateado, uno de los Dos Árboles y encendió las siete lunas surcando el firmamento negro, a la vez que se producía el despertar de los Elfos cuando el Alquimista te salvó de la maldad de Saurón, este poema lo recordó del libro que recibió en su cumpleaños número 15. Sé que mi padre descubrió la alquimia, gracias al mercurio que tu dejabas caer en tus lágrimas, por la opresión y el maltrato de Saurón.

En ese momento el anillo que Kira llevaba puesto, se iluminó, brotaban unas luces rojas destellantes que reflejadas en el hielo descongelaron al dragón. Sigmund despertó de un largo y profundo sueño, había sido congelado el príncipe Nórdico después de la batalla en la que el pueblo de O'Rourke sometido entregó a Escalibur para liberar a los hijos del rey, los mismos que estaban presos en el castillo del caballero azul.

Al despertar el dragón dijo: este es tú destino princesa Kira, a partir de hoy tu nombre será Kiara gobernante de O'Rourke, ¿me acompañarías en esta búsqueda?

Kiara no podía negarse cuando en su corazón aún le quedaba la esperanza del reencuentro con su padre, esta vez no podía ir acompañada de sus amigos, ella tenía que ir sola como la princesa guerrera que llevaba en su interior. Subió al dragón y emprendió la travesía junto a Sigmound, cuando llegó a la tierra de los trasgos, debajo del ala del dragón a pareció un arco de flechas de oro y plata.

Sigmound lanzó llamaradas de fuego incandescente y Kiara con su arco y flecha abrió camino a la fortaleza en la que su padre se encontraba cautivo, de pronto llegó el ejército liderado por la princesa Mneme y ganaron la batalla.

Liberaron al rey Tristán, Kiara no podía creer que su padre estaba vivo después de nueve años de extrañarlo y darlo por muerto. El rey abrazó a Kiara y a Mneme, agradeció a sus tropas y juntos viajaron en el dragón hacia la isla de Los Árboles de la vida para agradecer por una victoria más, ahí les esperaba Annia ansiosa y feliz de recuperar a sus seres amados.